

placer de solicitar a los autores una emotiva dedicatoria en la primera página del libro, ni a ellos del merecido reconocimiento que supone estampar sus firmas bajo la misma. Mi más sincera enhorabuena.

José Ángel Ruiz Fernández

ERUDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN EL PUERTO DURANTE EL SIGLO XVIII: EL ILUSTRADO JUAN LUIS ROCHE

Manuel Pacheco Albalate

El Puerto de Santa María, Colección *Biblioteca de Temas Portuenses*, Concejalía de Cultura, 2002.

En 1997, Manuel Pacheco Albalate, junto con Enrique Pérez Fernández, llevó a cabo una modélica contribución al conocimiento de la Ilustración portuense. Se trató del estudio y edición de una Historia manuscrita de la ciudad redactada en 1764 por Anselmo José Ruiz de Cortázar, que hasta entonces había sido atribuida erróneamente a Juan Miguel Rubio de Espinosa. La determinación incontestable de la autoría de este manuscrito, motivo central del estudio preliminar a su edición, constituye una demostración magistral de rigor analítico y crítico. La lectura del citado estudio, por lo demás, resulta

sencillamente una delicia, incluso por lo que respecta a los pasajes en los que los autores se adentran en los razonamientos más intrincados.

En la obra que ahora se reseña, Manuel Pacheco demuestra que aquel regalo delicado y valioso que representó el estudio y edición de la Historia de Ruiz de Cortázar no constituyó un esfuerzo aislado o pasajero. Por el contrario, este libro significa una muestra muy de agradecer de perseverancia en una línea de investigación tan relevante como fecunda. La realidad de El Puerto de Santa María como núcleo de primer orden durante el siglo XVIII ya nos resultaba razonablemente bien conocida en sus aspectos demográficos, económicos, sociales e, incluso, políticos. Sin embargo, las cuestiones de carácter cultural e ideológico de la historia de la ciudad no habían sido objeto sino de algunos estudios puntuales, sin que la Ilustración portuense, hasta ahora, hubiera merecido una monografía de una cierta envergadura, más allá, en todo caso, de la realizada por Hipólito Sancho sobre las Escuelas de la Aurora.

La obra de Manuel Pacheco, en mi opinión, presenta aciertos indudables y reúne cualidades destacables. El primero de aquéllos es la elección del tema. Desde tiempo atrás intuíamos la importancia de Juan Luis Roche como erudito ilustrado. Las referencias a su figura en la obra de Hipólito Sancho y el manejo de algunos de sus escritos o de documentos sobre su persona por algunos

investigadores posteriores señalaban vagamente en esa dirección. Sin embargo, el Roche que nos descubre Manuel Pacheco (a quien no se le han escapado las páginas que le dedicó en 1987 la estudiosa francesa Marie-Hélène Piwnik) supera de forma descomunal las expectativas sobre este autor, revelándonos las vinculaciones que mantuvo con la corriente ilustrada en España y sus conexiones con algunos de sus más significados representantes, tales como Feijóo o el padre Sarmiento.

La correspondencia epistolar entre este último y Roche ha constituido, en este sentido, uno de los grandes hallazgos de Manuel Pacheco, quien nos anticipa una futura edición crítica de las cartas enviadas por el portuense al ilustre benedictino. Después de la lectura de la obra que ahora comentamos, cabe esperar con auténtica fruición y legítimas expectativas dicha edición, que celebraremos aparezca prontamente. La contextualización de la obra crítica y erudita de Roche en el marco de la Ilustración española otorga además un valor historiográfico añadido al estudio de Manuel Pacheco, que supera así con creces las barreras del ámbito estricto portuense para dar todo un ejemplo de lo que el no menos certero y documentado prologuista del libro, Javier Maldonado Rosso, califica con exactitud absoluta como ejercicio de historia local no localista.

El segundo logro del autor de la obra reseñada consiste en el enfoque adoptado. En la más clásica línea de estudio de la producción intelectual de autores ilustrados existen densas obras analíticas, algunas de las cuales se hacen francamente de difícil digestión. Nada de esto hay en el libro de Manuel Pacheco. Antes bien, encontramos en él una penetrante biografía, de ritmo rápido y corto aliento, que mantiene vivo el interés del lector de principio a fin. Debo reconocer que hacía tiempo que no leía de un tirón un trabajo de investigación histórica como el comentado, que cuenta con cerca de trescientas páginas. A lo largo del mismo, su autor lleva a cabo una minuciosa reconstrucción de la trayectoria de Juan Luis Roche, en la que resaltan sus vicisitudes como autor y editor ilustrado, en una primera e intensa etapa vital, y como polémico tesorero de bienes municipales de propios y arbitrios en su difícil y fatigosa madurez.

Utilizando las técnicas del más genuino género biográfico, Manuel Pacheco nos muestra a un controvertido personaje, cuya vida tuvo ribetes auténticamente novelescos. Encarna Roche las luces y las sombras de una Ilustración contradictoria y en buena medida fallida, personificando en cierta forma sus éxitos y sus fracasos. Sostuvo posturas racionalistas contra la superstición que le valieron contumaces enemigas, al tiempo que ejerció como censor inquisitorial. Utilizó libremente la crítica y algunas veces la ironía, haciendo de su vocación literaria una profesión de fe casi monacal, pero a su vez también padeció las ironías de la vida y sintió en sus carnes el zarpazo lacerante de la ruina, del descrédito y hasta de la pérdida de la libertad personal. Participó en los espacios públicos ilustrados del poder y la opinión, formando parte como síndico personero del cabildo por-

tuense y como socio de número de la Sociedad Económica local de Amigos del País, pero acabó, viejo y con la salud quebrantada, huyendo de la justicia por las azoteas y acogiéndose a sagrado en la Iglesia Mayor de El Puerto.

Todo ello nos es contado por el autor de esta destacable obra con estilo impecable, maneras de excelente narrador y buen oficio de escritor. Y éste es, precisamente, un tercer y destacable mérito de Pacheco Albalate: el de obsequiar al lector con una obra bien escrita, de indudables méritos literarios, que adornan con exquisitos aromas el sólido y sobrio oficio de historiador del que hace gala sin concesiones a lo largo de toda la obra. Una obra digna de ser leída y que habrá de ser tenida muy en cuenta dentro del actual panorama historiográfico sobre la Ilustración española.

Y finalmente, un mérito que no puedo dejar de mencionar. Manuel Pacheco, impulsado por un encomiable espíritu crítico e incluso inconformista, es un gran deshacedor de errores. Ya contribuyó decisivamente, como queda dicho, a la determinación de la auténtica autoría del considerado falsamente por mucho tiempo el manuscrito de Rubio de Espinosa. Ahora, en esta obra, demuestra que ha constituido un equívoco, largamente mantenido en la historiografía local portuense, suponer la existencia en la ciudad de la Academia Portopolitana a la que perteneció Roche. La infatigable tenacidad de Manuel Pacheco a la hora de establecer con precisión y rigor la verdad histórica le ha llevado hasta la ciudad portuguesa de Oporto, auténtica sede de la citada institución, donde ha podido documentarla suficientemente. La búsqueda de los orígenes de Juan Luis Roche le ha permitido también, no sin alguna que otra vicisitud, deshacer el error que el mismo autor de esta reseña cometió tiempo atrás al situar en Irlanda su nacimiento, que sin embargo se produjo en España y, más concretamente, en El Puerto de Santa María.

Manuel Pacheco Albalate ha llevado a cabo, mediante esta obra sobre la figura de Juan Luis Roche, una aportación valiosa al conocimiento de la Ilustración española y de los hombres que protagonizaron este interesante y controvertido movimiento cultural. Lo ha llevado a cabo además con rigor, método, exhaustividad, espíritu crítico, inteligencia y modestia, cualidades todas ellas que caracterizan el buen hacer historiográfico. Si, para mayor fortuna, como así es, los espléndidos resultados de su esfuerzo contribuyen a un mejor y más profundo conocimiento de la historia portuense, todo ello es motivo sobrado para que nos sintamos de auténtica enhorabuena.

Juan José Iglesias Rodríguez